

LOS OCHENTA AÑOS DE MIES VAN DER RHOE



NOTAS DE ARTE

J. RAMÍREZ DE LUCAS

Pocas décadas tan importantes para la Historia de la Arquitectura universal como la que transcurre de 1883 a 1893. En esos diez años nacen nada menos que Walter Gropius (1883), Ludwig Mies Van der Rohe (1886), Erich Mendelsohn (1887), Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier) en el mismo año que Mendelsohn, Sven Markelius (1889), Jacobus J. P. Oud (1890), y Richard Neutra (1892). La lista no es exhaustiva, sino que se refiere sólo a los que después serían los grandes, los indiscutibles maestros. Otros arquitectos interesantes también nacieron en ese período como Erik Gunnar (1885), Robert Mallet (1886), Antonio Sant'Elia (1888), etc., pero el hecho de que por lo menos seis de los fundamentales renovadores de la arquitectura naciesen por esos años es una coincidencia que no se había destacado como su importancia merece.

Casi todos ellos han alcanzado los ochenta años de vida fecunda, unos los han sobrepasado y otros han estado cerca; Gropius sigue ejerciendo un magisterio olímpico y Le Corbusier fué un revolucionario

genio hasta el mismo año de su muerte, acaecida hace poco. Mies Van der Rohe acaba de cumplir ochenta años y la efemérides ha sido festejada en su patria natal, Alemania, como una fecha nacional. La misma tierra que le obligó a marchar de ella exilado, lo cual demuestra una vez más que las políticas cambian y la verdadera valía de los hombres permanece.

Muchas páginas laudatorias se han escrito sobre la poética arquitectónica de Mies Van der Rohe, pero es muy poco lo que se sabe de Mies hombre, de la humanidad que alienta tras esa maciza apariencia de hombre como tallado en un solo bloque. Bien es verdad que lo que en definitiva interesa de un artista es su obra creacional, pero también gusta conocer al hombre que la hace posible, porque conociéndolo podemos, a veces, comprenderlo mejor y penetrar más en las motivaciones que dictaron su hacer.

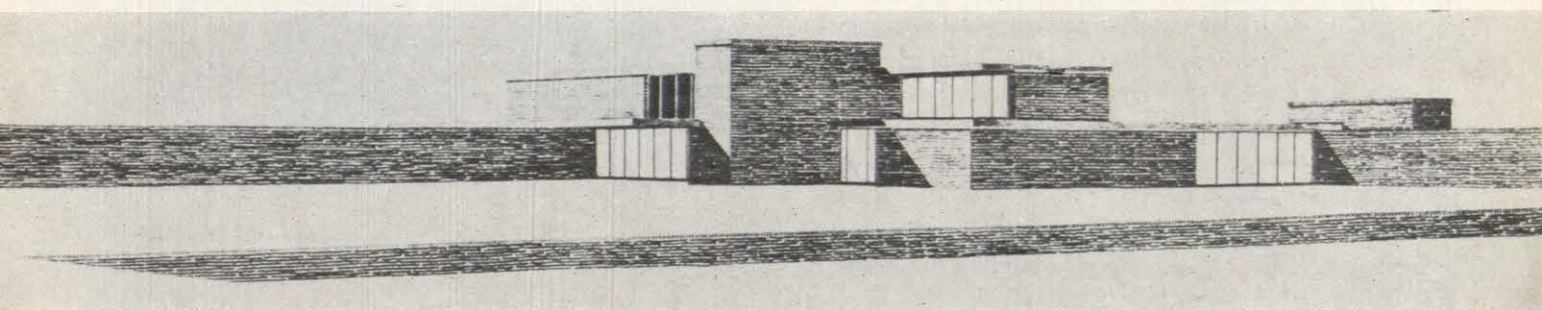
Respecto a Mies Van der Rohe hombre existe un libro ameno y sencillo que nos descubre esa entra-

ñable dimensión (1). Libro escrito por otro arquitecto y también como Mies nacido en Alemania y con trabajo profesional en los Estados Unidos. Peter Blake se adentra en la humanidad de los tres grandes maestros: Le Corbusier, Wright, y Mies Van der Rohe, para explicarnos su obra explicándonos sus personas, mostrándonos primero al hombre con todas sus singularidades y rarezas para llegar a la valoración de sus idearios.

Según Blake, Mies Van der Rohe "es en realidad un poco dandy", viste con extrema elegancia y la mayor parte de sus trajes están cortados por los sastres más caros, que lo hacen aparecer ágil y delgado, a pesar de su peso y de su edad. Su cabeza parece tallada en un bloque de granito, con el aspecto macizo y aristocrático de un acomodado ciudadano holandés de la época de Rembrandt. Ninguno que vea su amplia e imponente figura sospecharía que Mies

que por ganar algún dinero trabajaba de ayudante en los astilleros y ayudaba igualmente al padre. "Toda educación debe partir del lado práctico de la vida, de la disciplina de los materiales, para acabar en la labor creativa. ¡Cómo es de racional la pequeña, manejable forma de un ladrillo, tanto útil como fina! ¡Qué lógica en su ordenamiento, en su módulo, en su textura! ¡Qué riqueza en la más simple superficie del muro, cuánta disciplina impone el ladrillo!"

Mies Van der Rohe nunca escribió mucho, ni gustó de conferencias; por ello sus palabras, como las recogidas en el párrafo anterior, tienen el valor además del de la sinceridad, de la rareza. Disciplina, primer imperativo para el futuro arquitecto, belleza y verdad, como el mismo Mies dirá en una conferencia pronunciada en 1938 en el Instituto de Tecnología de Illinois: "Nunca pude comprender mejor el fin y el significado de nuestro trabajo que en las palabras



Proyecto de Residencia con fábrica de ladrillo. 1923.

nació en la humildísima familia de un albañil y marmolista, y ninguno sospecharía que este gentleman conservador, que tiene el aspecto de un presidente de la industria del acero norteamericana, ha estado considerado la mayor parte de su vida un revolucionario peligroso. "Una amenaza para América" se dijo en 1953, escrito en una de las más importantes revistas norteamericanas, dando a entender que simpatizaba con las más revolucionarias tendencias políticas.

La vida de Mies Van der Rohe nunca fué fácil: nacido el 27 de marzo de 1886 en Aquisgram—la bella ciudad en cuya catedral está enterrado Carlomagno—la deficiente situación económica de su familia no le ofrece otra instrucción que la más elemental. El hecho de que su padre fuese albañil le permitió conocer a fondo y desde temprana edad todos los materiales constructivos. "Todo lo que sé sobre la piedra lo aprendí de él", ha dicho el propio Mies recordando aquellos años suyos de infancia, en los

profundas de San Agustín: "La belleza es el resplandor de la verdad."

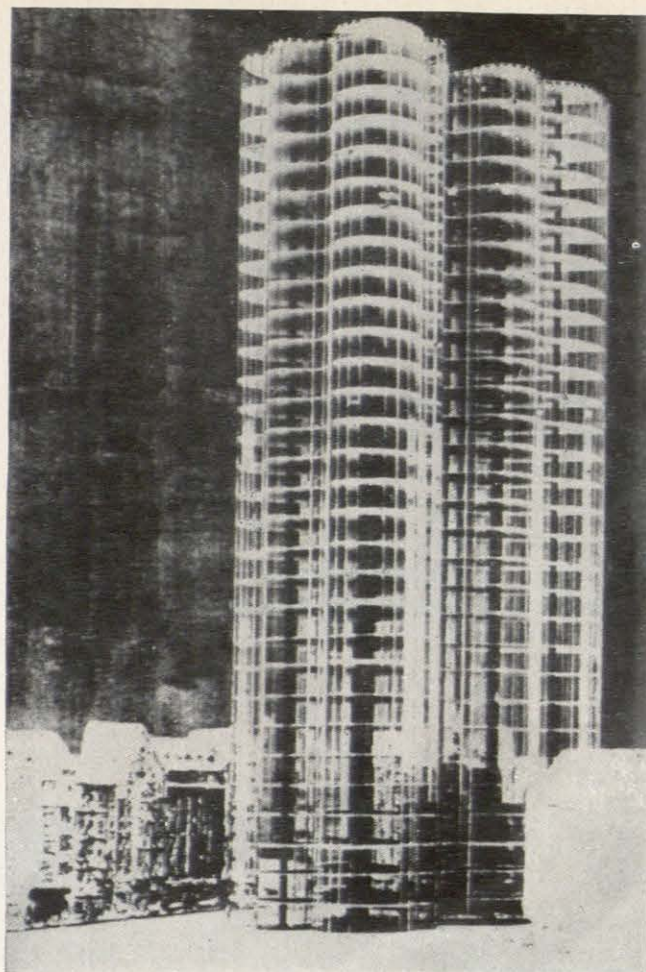
Después de la escuela elemental, Mies comenzó a frecuentar la escuela profesional de su localidad, concentrándose siempre en el aspecto práctico de la construcción y siempre laborando una parte de la jornada en las obras que realizaba su padre. Sólo a los quince años abandonó la escuela profesional y comenzó su aprendizaje en diversos estudios de arquitectos de Aquisgrán, pasando a escala real ornamentaciones neoclásicas que se debían pintar a estuco en las fachadas de nuevos edificios. Dos años permaneció en este trabajo, que en realidad era agotador, al cabo de los cuales recibió una oferta de un arquitecto de Berlín para trasladarse a trabajar en aquella ciudad. Tenía entonces diecinueve años, una gran experiencia de los materiales constructivos, un aprendizaje duro del dibujo y un carácter disciplinado. A su primer trabajo berlinés sucedió otro en la misma ciudad en el taller del mueblista más famoso de aquellos años, en donde aprendió todas las técnicas del trabajo en madera. En el año 1907 obtiene su

(1) Peter Blake: *The Master Builders*, Le Corbusier, Wright, Van der Rohe. Gollancz Ltd. Londres, 1960.

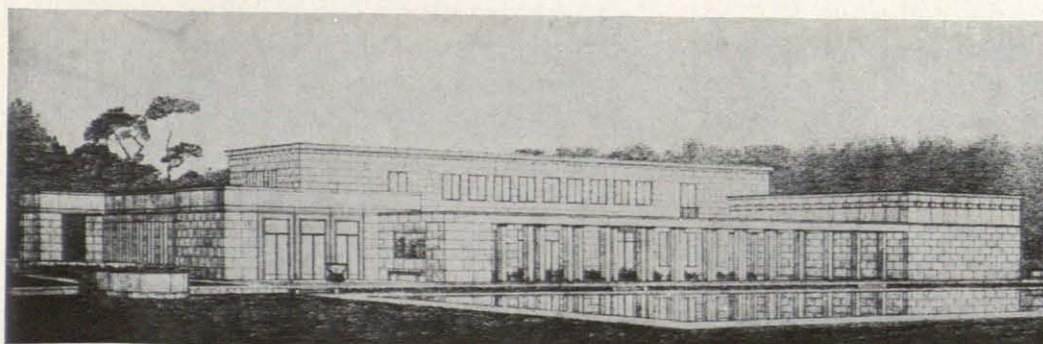
primer encargo, una casa para un profesor en un barrio periférico de Berlín. En realidad Mies no era un arquitecto, tal como lo entendemos hoy, con título académico, pero era un hombre que sabía construir muy bien. Tan bien, que a consecuencia de esa casa es llamado por el arquitecto Peter Behrens (el mismo con quien trabajaron Walter Gropius y Le Corbusier), quien le ofrece un puesto en su estudio. Mies lo aceptó entusiasmado, pues comprendió cuán beneficioso sería el aprendizaje con aquel maestro verdadero.

Gropius y Mies fueron los dos ayudantes de Behrens en unos años de gran actividad constructiva, y estando en este estudio Mies recibe varios encargos particulares de casas pequeñas. El primer encargo importante le llega a Mies en 1912, por mediación de la señora J. Kröller, rica holandesa propietaria de una importante colección de pinturas, la cual quería construir su propio museo. El primer encargo de la señora Kröller fué para Behrens, el cual llegó a levantar el edificio a escala natural con maderas y telas, por indicación de la propietaria, en el lugar que debería construirse definitivamente el Museo. Mies ayudó a levantar esta gigantesca maqueta, que no satisfizo a la señora Kröller, la cual encargó otro proyecto distinto a Mies Van der Rohe, para cuya redacción tuvo que trasladarse a vivir a La Haya, en donde permaneció más de un año. También el proyecto de Mies es levantado en madera y telas a escala natural, y tanto este edificio como el anterior de Behrens, no llega a realizarse en materiales definitivos. Hoy pueden verse los diseños de los dos proyectos en el Museo Kröller-Müller en Oterlo, Holanda, y no hay nadie que prefiera el primero.

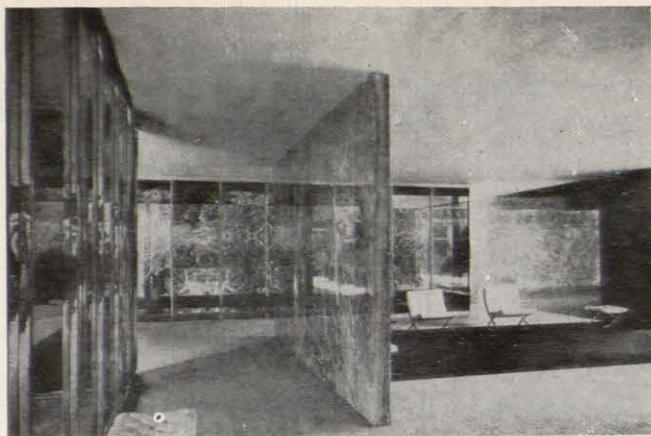
Mas aunque el ambicioso proyecto de Mies no llegó a realizarse, una consecuencia provechosa se derivó de aquel trabajo: la seguridad de Mies en su propia personalidad y la conveniencia de comenzar a trabajar él por su cuenta. En 1913 Mies retorna a Berlín y abre estudio propio proyectando diversas villas en las que se observa cómo Mies había estudiado bien la obra de Berlage durante su estancia en Holanda. La primera de las Guerras mundiales llega y la labor del arquitecto queda suspendida. En 1918



Proyecto de rascacielos. 1920.

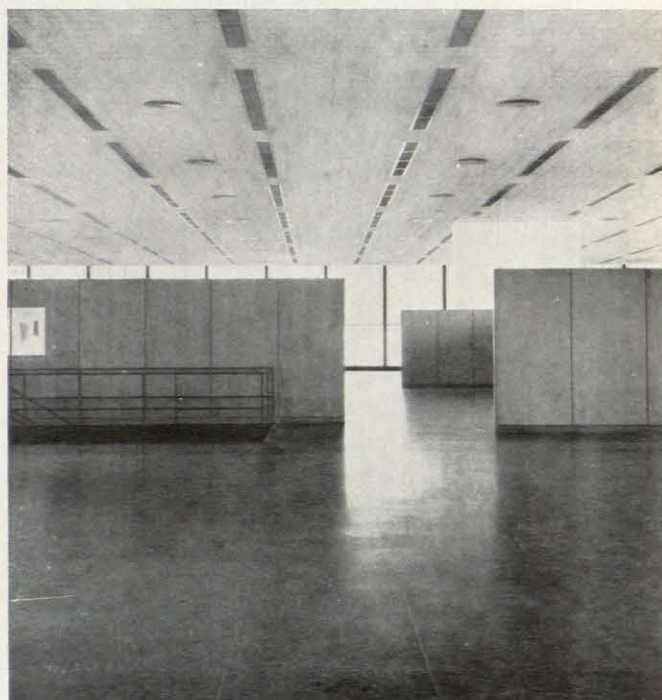
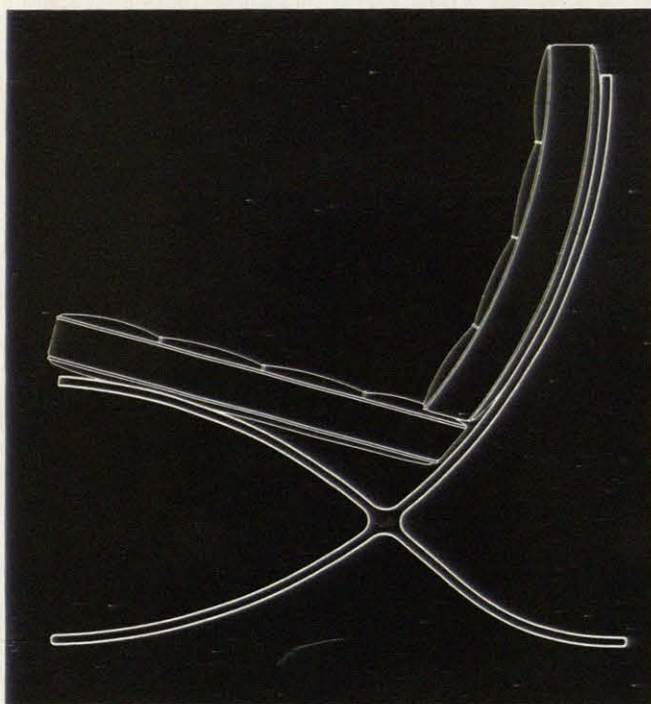


Proyecto para la Casa Kröller. 1912.



El Pabellón de Alemania en Barcelona. 1929.

regresa a Berlín, después de su servicio militar en la zona de los Balcanes. El Berlín de la posguerra es un hervidero de tendencias revolucionarias, no sólo en cuanto a la política, sino también el arte y la literatura. Un aire de libertad se respiraba después de la caída del Kaiser y todas las posibilidades del pensamiento se manifestaban pujantes. En 1919 Mies dibuja un edificio que sería el nacimiento de una forma de construir que aún está válida en todo el mundo. Un rascacielos de veinte pisos todo él de cristal y acero, con un núcleo central de servicios. Un año después proyecta otro alto edificio (esta vez de treinta pisos), también todo de cristal. Eran edificios de



La Escuela de Arquitectura en Illinois. 1950.



una determinada intención revolucionaria, pues Mies se había adherido a la organización de extrema izquierda denominada "Novembergruppe" y era director de su sección de arquitectura. Aquellos proyectos, que entonces parecieron irrealizables, son hoy el abecedario de todos los edificios bancarios del mundo, en especial del mundo norteamericano después que el propio Mies construyó en la Park Avenue de Nueva York uno de los edificios más bellos que ha producido la arquitectura contemporánea: el "Seagram Building", considerado como el Partenón de nuestra época.



El edificio de la Seagram, en Nueva York.
1958.

"El menos es el más", decía el propio Mies refiriéndose a la sobriedad de sus proyectos, edificios sólo en "Huesos y piel", aludiendo a la osamenta de la estructura y a la piel del vidrio que todo lo recubría.

Las relaciones de Mies con los artistas plásticos de su tiempo es directa, sobre todo con aquellos en los que se produce una coincidencia de ideales. El encuentro en Berlín en 1920 del principal guía del grupo holandés "De Stijl", Theo van Doesburg, y de Mies, es definitivo para el arquitecto y su futura manera de proyectar. El famosísimo Pabellón de Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 no se comprendería sin una asimilación por parte de Mies de las principales conquistas espaciales neoplasticistas.

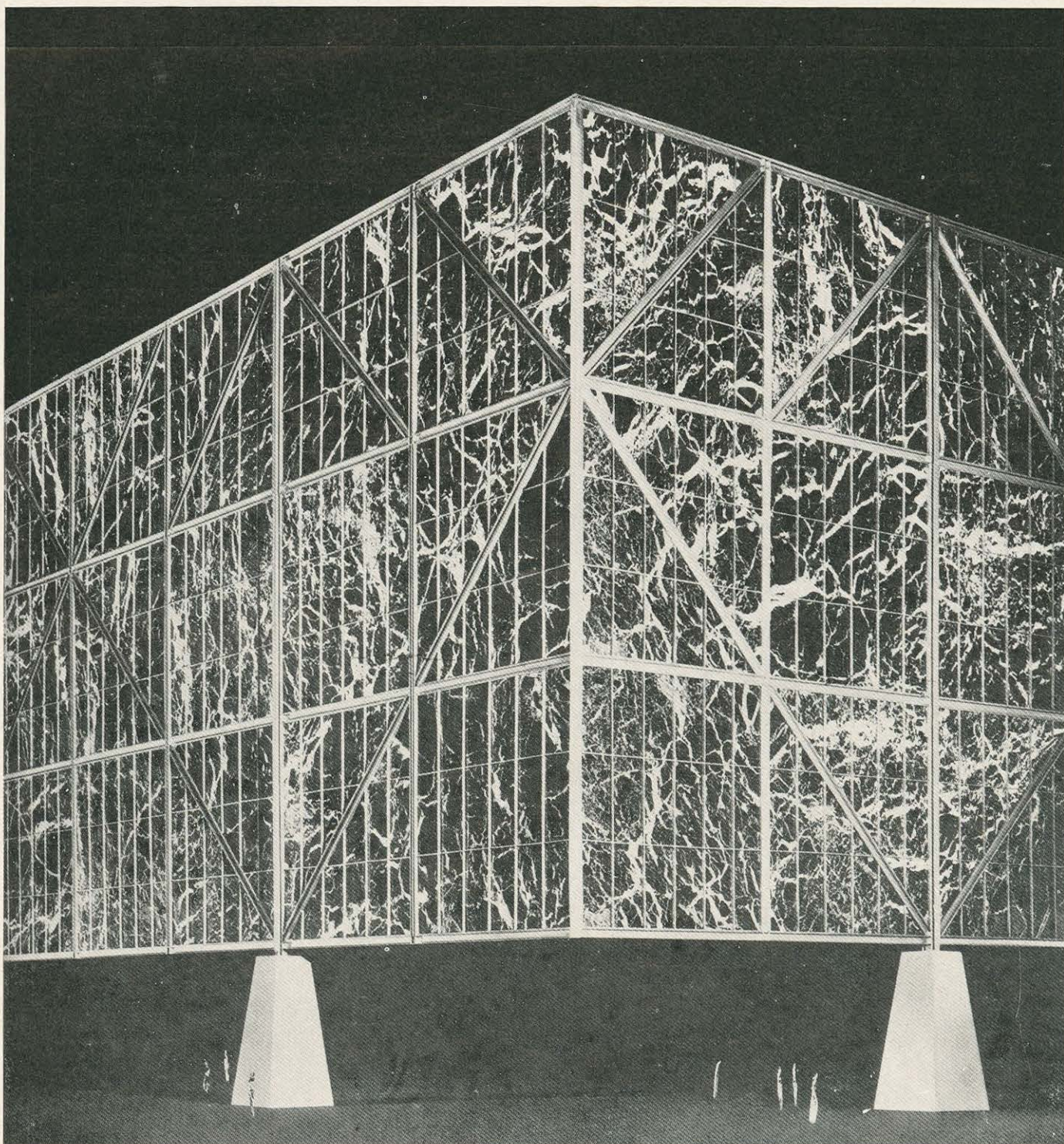
Aunque sus dos rascacielos de vidrio dieron a Van der Rohe una extensa fama internacional, el caso es que a los finales de 1924 Mies no había construido ningún edificio importante. La situación financiera y política alemana tampoco eran las más propicias para poder llevar a cabo lo que entonces parecían sueños irrealizables. En 1925 realiza el monumento a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que fué como un compendio de toda su sabiduría en el tratamiento del ladrillo. Este monumento fué destruído, así como el citado Pabellón de Barcelona: "Quizá la obra líricamente más grande de la década racionalista", según opinión de Bruno Zevi, lo mismo que la Exposición de Berlín de 1930, y lo mismo que lo construído en la exposición del "Werkbund", en Stuttgart en 1927. Parece como si el destino primero de Mies Van der Rohe fuese construir no para la eternidad, o para muchos años, que es, en definitiva, la ambición de todo arquitecto, sino para que lo hecho con tanta ilusión y originalidad quedase solo en los papeles o fuese destruído sin ninguna consideración muy pocos años después.

En realidad, hasta su marcha a los Estados Unidos no pudo Van der Rohe realizar sus grandes concepciones, como fueron el edificio "Seagram" ya citado, y los pabellones universitarios del Instituto de Tecnología de Illinois, o los rascacielos a la orilla del lago de Chicago. Y aún esto teniendo que salvar graves acusaciones sobre su pasado político. Director de la "Bauhaus" en 1930, con sede en Dessau, se ve obligado a trasladarla a Berlín ante la imposibilidad de continuar por las presiones del nazismo en aquella localidad. En 1933 tiene que tomar idéntica resolución, pero esta vez para cerrar la escuela definitivamente. En 1937 emigra a Norteamérica como exiliado; en 1938 dirige el departamento de arquitectura del Armour Institute de Chicago, en donde él habría de construir lo mejor de su "campus" universitario y organizar una de las escuelas de arquitectura más eficaces del mundo, de donde ha surgido casi toda la

renovación arquitectónica que está cambiando la faz de los Estados Unidos.

Construída en 1958, la torre del "Seagram" ha ejercido una influencia decisiva próxima y remota. Próxima, porque todos los rascacielos de la Park Avenue se van pareciendo a ella, y remota porque su poética da impreso carácter a esta época.

Tal vez nunca el hijo del albañil de Aquisgram soñó que su obra sería tan apreciada y de influencia decisiva. Ahora, con sus ochenta años y casi paralizado por la artritis, puede mirar hacia atrás satisfecho: su obra no ha sido fácil, pero viene a constituir el triunfo de la sinceridad y de la honradez intelectual. Y de la paciencia.



Maqueta de un Edificio de Reuniones, en Chicago. 1953-1954.